

Colección poética en nueve apartados y un ritual.

Palabras para acercarse a la galería de arte poético

Briceida Cuevas Cob

Texto de presentación leído en la Feria Internacional del
Libro del Palacio de Minería el 28 de febrero 2025.



Iliana Rodríguez

Nube gris, sol de alegría, rojo del deseo, rosita para las niñas, azul para los niños, el blanco para la paz; los colores en sus usos convencionales; ¿cómo pintar entonces la melancolía, salirse de ese gris estandarizado? ¿Cómo sin que la rabia no destruya los versos de respuesta que suscita en el lector? La poeta Iliana Rodríguez autora de libros como *Claroscuro*, *Efigie del fuego*, nos asombra y nos sacude con *Pigmentos para la melancolía*, este libro que hoy nos convoca, para después, al final de la exhibición poética, en la voz del sujeto lírico, ofrecernos una tregua: un ritual de sanación para reconstruir las alas, sus alas que son también las nuestras.

Ilustrado con un fino pincel que desborda el contorno de la tristeza, de la impotencia, principalmente por la violencia ejercida contra las mujeres en un mundo en donde el desgaste de la humanidad es evidente, la obra trata de equilibrar las emociones con determinados pasajes poéticos que ofrecen cierto rasgo de esperanza y atisbos de alegría. *Pigmentos para la melancolía* se abre como una sala de exhibición de cuadros pintados en versos en la que cada color es una sección, una colección de poemas: Pigmentos en Amarillo, en Naranja, en Rojo, en Violeta, en Azul, en Verde, en Café, en Negro y en Blanco. Inaugura la sala de la exposición el Amarillo. En los primeros cuadros nos detenemos en "*Crónico en amarillo limón*" que nos da una pauta de lo que nos espera en los versos trazados de la mayoría de los textos: el desmoronamiento de la humanidad: "*como ictericia/ en las carnes de este mundo...*"; "Pigmento Naranja" es el siguiente apartado; en donde el sol de la alegría se va alejando y la voz poética, tiene que empezar a forjarse un modo de sobrevivencia, así nos lo dice en "Buganvillas en Naranja Persa" en donde tiene que atravesar el umbral de la infancia, "dejar la muñeca" y descubrir las alas lejos de la primavera perdida. En la misma sección, haciendo mención de los daños que ocasiona la guerra y al cobro de la naturaleza, en las líneas del 10 al 14 el poema "Agente en Naranja Bencidina revela": "*dicen que una dioxina/ me causó este cáncer,/ pero sé muy bien que no;/ que fue por envenenar la tierra*."

En el apartado del "Pigmento Rojo" encontramos el cuadro rupestre en *Altamira en ocre rojo*. El pasado se hace presente. En los últimos versos el bisonte de las Cuevas de Altamira sigue vivo, se mueve: "*...a la luz del fuego, este bisonte.../parece embestirnos todavía*".

En "Pigmento violeta" el visitador lector se topa con un cuadro de horror, de salvajismo. La razón se coagula y la realidad se retrata en el cuerpo femenino mancillado, desprovisto de sus alas. Nos presenta un "rostro cárdeno" que se multiplica en el espejo de los acontecimientos diarios, segundo a segundo.

Siguiendo el trayecto, con una mirada artísticamente dolorosa, aludiendo pasajes históricos relevantes, la voz lírica, alerta, no por el gran descubrimiento: la hazaña de haber llegado a la luna, sino por la constatación que hace de la condición de la Tierra; se remite

a la expedición a la luna en 1968 y pinta la imagen poética en el apartado "Pigmento Azul" "Desde el Apolo 8 en MasBlue". El yo poético se hace parte de esa expedición y sale de la Tierra, "orbita la luna" y, desde el espacio nos la muestra en los versos del 5 al 8: "la Tierra,/ al fondo./ En el eterno silencio,/ en la fría eternidad..."

En "Otra Isis en azul egipcio" hace alusión a la mitología egipcia, que trata del desmembramiento del rey Osiris por su hermano Seth y que luego fue lanzado al río; la diosa egipcia encuentra los pedazos y restaura el cuerpo. Sin embargo, en la realidad de la voz lírica ella no puede revivir a sus muertos cercenados (Cito Versos): "...A él/ lo desaparecieron/... lo desmembraron.../He buscado sus catorce pedazos/ en el tiempo/He sido la esposa en busca del esposo,/...la madre/ en busca de la hija. /...Encuentro los trozos del cadáver,/ los reúno./ Quisiera reanimarlos./Insuflarles/ un nuevo hálito".

Bajo el mismo tenor del pavor y en esta misma sección, en "Holocausto en azul de Prusia", nos dicen en los primeros versos: "En esta cámara/ los ángeles se asfixian./"Las alas se le caen en trozos/ color plumbago; y en otras líneas del mismo texto, la voz poética desmitifica los significados de los colores: "...No es un azul de eternidad/ no es un sueño en azul de Prusia./ Es/ un ciclón de asfixia/ azul inicuo,/ azul de muerte."

En este poema color "labios pavonados" se desvela una realidad que ha quedado silenciada. Es el cuerpo mancillado el lienzo en el que se estampa el horror. El espanto queda impreso como tatuaje en sus carnes. La voz lírica se solidariza con las violentadas, y de su paleta, su gama de colores repinta el azul de la muerte. Nombra los golpes con los puños de la memoria en cada verso.

¿Habrà acaso algún texto cuadro de sanación?

Como un peregrinaje de cuadro en cuadro, necesariamente se llega al "Trébol en verde titanato de cobalto" para unirse de un poco de esperanza, dito los versos 1, 2, 5, 6, 7 y 8 "El sol brilla/ en el vergel del mundo./...A un lado del sendero descubro/ un trébol/ de color sinople:/ verdeclaro, verdensueño,/ verdesperanza..."

Así el lector llega al Pigmento Café, y se topa con un cuadro "Piel en catechu" en el que la voz poética se descubre y se asume como parte esencial de esa Tierra destruida: "Mi piel como canela./ como aromático café. Cacao./ ...Como tierra./Tengo un rostro hecho de tierra".

El ordenamiento de los cuadros ha sido pensado con argucia. Va entrecerrando la exposición el "Pigmento negro" en donde el "Agujero en Vantablack" nos invita a hundir la vista y la memoria en su fondo antes de entrar al último apartado de la exposición "Pigmento Blanco", de versos irónicos en el consumo de la droga y de otros textos "de alas cayendo en copos", de la blancura fría, de la "disolución en un blanco puro". Se trata de estar listos para lle-

gar a la desmemoria, para empezar a poblar esa página en blanco con pigmentos para la alegría, que sin duda no será fácil, porque bajo ella aún aletean retazos de alas rotas.

Con versos cortos, tono conversacional, sin prisas, discurren los poemas en los que un azul de paz se vuelve azul de muerte; un verde bosque milenario guarda una boca de agua oscura que se traga a la doncella y, el color café del cuerpo se reconfigura con la tierra.

Al final, el “Epílogo”, el cierre de la exposición: un ritual que se hace necesario: “La Fiesta sagrada en gulal” para empezar a sanar el corazón, para abrir las alas y trascender; para empezar a reconstruir las membranas rotas de la humanidad, para devolverle la voz al silencio.

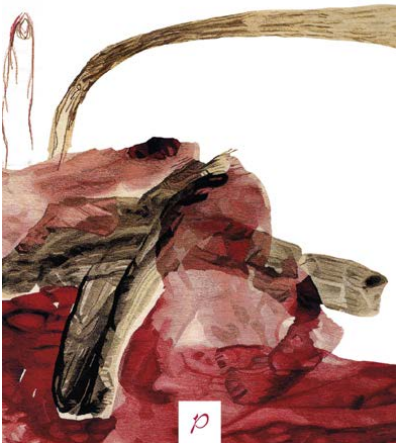
Pigmentos para la melancolía es una obra en donde no hay fronteras en el tiempo; en donde el propósito es llegar a uno mismo, a la fiesta interior, como en el gulal en donde es posible la purificación embarrándose con los pigmentos de la redención, de la armonía, solidaridad, reciprocidad, con el único propósito de renacer.

Queridos asistentes, pueden pasar a adquirir la exhibición completa. El libro está abierto para ustedes.



ILIANA RODRÍGUEZ

Pigmentos para la melancolía



Iliana Rodríguez Zuleta (2024), *Pigmentos para la melancolía*. México: Universidad Autónoma de la ciudad de México

Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 20

Bimestral, julio-agosto, 2025

Rectoría

Juan Carlos Aguilar Franco

**Coordinador de Difusión Cultural
y Extensión Universitaria**

Jorge Luis Rubio Hernández

Responsable de Publicaciones

José Ángel Leyva

Responsable del Boletín

Joaquín Péreztejada

Consejo de Redacción

Adriana Azucena Rodríguez

Héctor Carreto(+)

César Cortés Vega

Iván Gomezcésar

Beatriz Juárez

Secretaría de redacción

Elizabeth Dorantes Ledezma

Diseño y formación

Marco Kim

Fotografía en portada:

Joel Martínez

Contenido

Editorial. Vamos a la Feria del Libro de la UACM 2025	3
En portada. Autoras del siglo XXI	
Dos cuentos de Adriana Azucena Rodríguez	5
Los monstruos son la metáfora de nuestras ambiciones desmedidas	
Entrevista con Adriana Azucena Rodríguez, autora de <i>Es que los monstruos no existen</i>	8
Vlady: <i>magiografía</i> para decodificar a Trotsky	
César Cortés Vega	11
Agachados, Octavio Moctezuma y la influencia de Vlady en su obra	
Silvia Noemi Vázquez Solsona	18
Entrevista	
Olga del Pilar López, vicerrectora de la Universidad de las Artes	23
Red editorial	
Colección poética en nueve apartados y un ritual.	
Palabras para acercarse a la galería de arte poético	
Briceida Cuevas Cob	25
El cuerpo como habitáculo de cultura y sus interacciones multidisciplinarias	
Alejandra Valeria Robles Sánchez	29
Mujeres que escriben, mujeres que resisten	
<i>Reubicarse, reclamar, retransitar: lecturas críticas a la literatura escrita por mujeres mexicanas en el siglo XXI</i>	
Perla Santos	33
El (en)canto de la poesía escénica	
Armando Oviedo R.	36
Cárácter UACM	
<i>Bajo el sol de dos mundos. Antología poética (2005-2018)</i>	
Francisco Trejo	42
Galería de poemas	
Xhevdet Bajraj	46
Tendido de libros	51
Tendedero de notas	
El eco interminable: Laurette Séjourné y Jeannine Kibálchich en Centro Vlady	
Tonatiuh Gallardo Núñez	56
La sed de la vida en <i>Morfología de la sed</i>	
Eduardo Mosches	61
Entrevistas durante la Feria del Libro de la UACM 2024	
Fabiola Ramos	64

coord.cultura@uacm.edu.mx

publicaciones@uacm.edu.mx

<https://publicaciones.uacm.edu.mx>

<https://cultura.uacm.edu.mx>